Los tentáculos del judaísmo

por el Dr. J. B.

Desgraciadamente la mayor parte de los pueblos desconocen el poder y la influencia que tiene la masonería en los gobiernos corrompidos e inmorales, que por serlo así, se autotitulan "democráticos" o "defensores de la libertad". Pero como ya se dijo en un artículo anterior, vamos a desenmascarar a esta misteriosa y tenebrosa asociación ilícita, a la cual pertenecen la mayoría de los políticos venales de todos los partidos, que con tal de ver sus billeteras repletas y satisfechos sus vicios y lujos, les importa un pepino que la Patria de Artigas sea juguete de la masonería, que a su vez es instrumento del judaísmo internacional.

La masonería en América continuó, como aún lo vemos hoy, por medio del cinematógrafo pornográfico yanqui, sueco, francés, etc., etc. que nunca habremos maldecido bastante: la música estrafalaria; la pintura chabacana; la literatura sicalíptica; la moda extravagante; el habla grosera y obscena; el modal grotesco; el impudor; y en fin, todo cuanto más puede ser digno de Hollywood u otros estudios por el estilo. Siempre fue por medio de la prensa, la literatura y estipendiada y dominadas por el capitalismo internacional, que la masonería corrompió y dominó a los pueblos instaurando los llamados “gobiernos democráticos".

En una edición de "La prensa" de Buenos Aires —cuando pertenecía al imperialismo— se anunciaba la invitación del Hermano muñoz marín a su “director” y demás “hermanos directores” de los grandes diarios de Buenos Aires y Montevideo, servidas por las agencias judeo-masónicas, con motivo de la asunción del mando de aquel “iniciado” como primer gobernador de la desventurada Isla Antillana que, si esclava era antes, no menos lo quedaría después bajo la tenebrosa secta internacional, cuyo dominio afianzaron todavía más todos esos “directores” mercenarios con su asqueante e inmundo servilismo al imperialismo del dólar, al concurrir presurosos a la cita. En esa misma edición decía “la prensa”: “Entre los grandes errores de nuestro tiempo debe señalarse el que considera como términos y conceptos sinónimos, los de nacionalismo y racismo. Si bien son dos cosas absolutamente distintas, la inmoderada exaltación del llamado sentimiento nocional puede la creencia de que la raza a que uno pertenece sea la mejor, la más pura y la más digna de dirigir y dominar a las otras razas humanas".

Sin quererlo, “la prensa” de aquella época, ha puesto el dedo en la llaga del judaísmo, cuya raza (según Moisés) es la “elegida”, la excluye a todas las demás y es la inspiradora de la masonería moderna, tiranía de las tiranías, de la que se vale para fines ultranacionalistas, de un nacionalismo verdaderamente exótico, ya que, su espíritu infusible, no ama el suelo en que nace, sino al de sus antepasados. Y ahora cabe preguntar: ¿Cuándo nuestros abuelos hispanos y nosotros mismos nos hemos negado alguna vez siquiera, a convivir con alguien que venga a contribuir a nuestro perfeccionamiento, en vez de explotarnos y tratarnos como mero rebaño suyo, excluyéndonos de su sangre? ¿Cuándo? ¡Nunca! Siempre nuestras tranqueras estarán abiertas, porque como buenos criollos acogemos cordialmente

a todo el que aquí se llegue, venga de donde venga, y sea de la raza que sea; pero eso sí, nunca, entiéndase bien, ¡NUNCA!, veremos con simpatía dentro de nuestro seno a las razas racistas que permanecen apañadas de este crisol de razas que es la tierra americana. Y que no sólo se aíslan, sino que poco a poco se van apoderando de nuestro comercio para así dominarnos mejor y amordazar el libre pensamiento que condena su presión económica, que a su vez nos somete políticamente.

Texto extraído de: *La Escoba,* primera quincena de noviembre de 1953, p. 2.